

## **PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON MOTIVO DEL LANZAMIENTO DEL CALENDARIO ANDIGRAF 2002**

Bogotá D.C, 13 de Diciembre de 2001

El tiempo es el más implacable juez de nuestras acciones. Sólo con el cambio de estación el sembrador sabe si su trabajo de tantos meses tuvo buenos frutos. Hay quienes, gracias a unos minutos de más o de menos, han cambiado el curso de sus vidas, han conocido el amor o evitado una tragedia. Los espejos, ventanas mágicas de los mundos paralelos, reflejan el paso de los años sobre nuestros rostros y la acumulación de experiencias en nuestras vidas. Por eso los calendarios son el resumen de una vida, la medida de un esfuerzo, la memoria de un proceso. En los calendarios se resume la existencia.

Según el diccionario, el almanaque es, en lengua árabe, el círculo de los meses. Los aztecas también representan el paso del tiempo de manera circular, como símbolo de su naturaleza cíclica, siempre cambiante. El Calendario Andigraf 2002, que hoy lanzamos con el nombre de “Nuestro Plan Colombia”, le dará continuidad, le dará memoria al futuro desarrollo de un Plan que nació destinado a cambiar para siempre el rostro social de

nuestro país, le recordará cada día a los colombianos que juntos estamos haciendo cosas positivas por nuestro patrimonio común.

La versión 2002 del Calendario Andigraf es un círculo del tiempo donde confluyen el empeño de los empresarios de las comunicaciones gráficas y el empeño del Gobierno Nacional a través del Plan Colombia con el fin de acompañar cada día del próximo año con el mensaje positivo que sus bellas páginas transmiten. Gracias al trabajo conjunto de los creativos, los proveedores, los impresores y demás eslabones de esta cadena productiva, Colombia cuenta con un mensaje de 365 días de optimismo y de fe en el porvenir de nuestro país.

Aquellos rostros de niños, de mujeres y de jóvenes que veremos en sus hojas nos transmitirán cada día un poco más de esperanza para seguir tejiendo el hilo de la paz. Los paisajes y las banderas colombianas nos abrirán las ventanas del orgullo y nos inspirarán para seguir aquí, en nuestra patria, aprovechando las riquezas de la tierra que nos pertenece.

Este calendario, lleno de manos trabajadoras, manos que deciden quedarse en Colombia, manos que se dan la mano para ser solidarias, es un homenaje a las manos que están construyendo en el presente el futuro de Colombia.

Apreciados amigos de la industria de la comunicación gráfica, amigos de nuestro Plan Colombia:

Dentro del marco del lanzamiento del calendario de Andigraf “Nuestro Plan Colombia” 2002, cuyo contenido resalta aspectos positivos de la vida diaria, quiero compartir un mensaje de optimismo y compromiso en la construcción de país y de propósito nacional a partir del trabajo por la población más vulnerable. Éste es el profundo significado que para muchas personas en nuestro país ha tenido el Plan Colombia.

Más de 130 mil familias y cerca de 4.300 jóvenes se han beneficiado hasta ahora con las acciones concretas que el Plan Colombia ha desplegado para apoyarlos. A lo largo de este año hemos generado cerca de 100 mil empleos y estamos ejecutando más de 440 mil millones de pesos para abrirle camino a la paz. Sin embargo, estas cifras tan positivas se quedan cortas al lado del verdadero impacto del Plan Colombia en la vida de quienes han recibido los beneficios de su acción.

Jaime Martínez, un trabajador nariñense, beneficiario del programa “Empleo en Acción” dijo sobre el mismo: *“Aquí nos estamos dando cuenta de que no se compran armas, se*

*compran picos y palas para dar empleo a la gente*". Estas palabras son una muestra de lo que significan los programas del Plan Colombia para quienes han tenido la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida gracias a los proyectos comunitarios que se están desarrollando en las diversas regiones colombianas. Ese es el impacto que nos interesa.

Con inversiones superiores a los 127 mil millones de pesos, el programa "Empleo en Acción", -al que se refiere Jaime-, cuyo objetivo es abrir más oportunidades de trabajo a los colombianos mediante la construcción de obras de interés comunitario por parte de las mismas personas que se beneficiarán de las mismas, ya ha generado alrededor de 100 mil empleos temporales para hombres y mujeres de los niveles uno y dos del Sisben, y se espera que, con los recursos del 2002, llegaremos a los 200 mil empleos. En total, tenemos prevista una inversión de 400 mil millones de pesos para este programa que está cambiando la calidad de vida de las comunidades del país.

Juan Manuel Nova, uno de los 4.300 jóvenes bogotanos que, gracias al programa "Jóvenes en Acción", ya está realizando prácticas laborales, en su caso como operario de seguridad, cuando terminó la primera fase de capacitación dijo lo siguiente: *"Lo más importante es la semilla que sembraron en cada uno de*

*nosotros, semilla que abre puertas, crea esperanzas e ilusiones para vivir un mañana mejor*". Juan Manuel, quien hoy nos acompaña, junto con otros beneficiarios de los diferentes programas del Plan Colombia, tuvo unos minutos de más para cambiar su vida.

¡Es muy satisfactorio ver reflejados en él y en tantos colombianos con ilusión de progresar los resultados del programa, no sólo en términos de la capacitación, sino en los beneficios reales que trae este nuevo proyecto de vida!

Como Juan Manuel, son más de 100 mil jóvenes de bajos recursos los que podrán capacitarse durante tres años en actividades formales con prácticas laborales en empresas legalmente constituidas en Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Barranquilla, Bucaramanga y Manizales, gracias a una inversión total de 140 mil millones de pesos. El próximo 14 de enero comienzan los cursos en los que más de 9.600 jóvenes se capacitarán en diferentes áreas, para mejorar su futuro y el de su país.

Mujeres como Ofelia Ramírez en La Mesa, Gloria Pedraza en Natagaima, Flor Marina Martínez en Chiquinquirá o Carmen Cecilia Castro en Ariguaní son, por su parte, el ejemplo vivo de

madres, padres y abuelos que han recibido los subsidios del programa “Familias en Acción” para que sus niños regresen a las escuelas y para que reciban la mejor atención en salud y nutrición.

¡Ya son 88 mil familias de 330 municipios del país que este año pudieron contar con los subsidios por 21 mil millones de pesos! Para el próximo año, la meta global es atender a 330 mil familias que, si cumplen con los requisitos exigidos por el programa, tendrán garantizados durante tres años recursos por 510 mil millones de pesos para integrar la gran familia, con mejor educación y mejor nutrición, de “Familias en Acción”.

Disminuir distancias, facilitar la comunicación vial entre los colombianos, mejorar, mantener y construir vías, ha sido el trabajo que hemos desarrollado a través del programa “Vías para la Paz”, que está contribuyendo al desarrollo de la infraestructura vial en zonas deprimidas y afectadas por altos niveles de violencia y por la explotación de cultivos ilícitos. Territorios como el Magdalena Medio, el Macizo Colombiano o el Suroriente del país se están beneficiando desde el año pasado con inversiones superiores a los 234 mil millones de pesos para la construcción de carreteras y caminos veredales, puentes y proyectos fluviales que contribuirán con la estrategia integral de desarrollo regional.

La vía Mocoa-Pitalito es un excelente ejemplo. 75 kilómetros construidos acercan a los departamentos de Putumayo y Huila, conectando esa región crucial del sur de nuestro territorio con el interior de Colombia. Esta carretera forma parte de la Troncal del Magdalena que une a todo el país desde la frontera con el Ecuador hasta el sector denominado La Y de Ciénaga.

Con este Programa vamos a invertir más de 1.1 billones de pesos en la pavimentación y mejoramiento de más de 2.000 kilómetros de carreteras en las zonas más críticas del conflicto, incluyendo una mejora sustancial en las rutas fluviales. ¡Ésta es una cifra que superará, en sólo 3 años, el total de inversiones en infraestructura vial que se ha realizado en los últimos 20 años en el país!

Pero no sólo estamos construyendo vías. El programa “Obras para la Paz” busca mejorar otro tipo de infraestructura física y social. Este programa, que se desarrolla a través del Ministerio de Transporte, en conjunto con el Fondo de Inversiones para la Paz, está ejecutando ya 93 obras en 32 municipios del Pacífico colombiano. Se trata de la construcción de escuelas, centros de salud, centros culturales, polideportivos y centros comunitarios en los municipios priorizados. El próximo año llegaremos con

recursos frescos a otros 240 municipios donde la infraestructura comunitaria ha sido deteriorada por el conflicto para completar una inversión que superará los 200 mil millones de pesos.

El campo es otro de los frentes donde el Plan Colombia ya está cosechando resultados. Estamos devolviendo la confianza a los campesinos productores para que presenten proyectos de explotación agrícola y se integren a las cadenas productivas del sector. Estas iniciativas son proyectos productivos que pretenden consolidar alternativas de largo y mediano plazo para reactivar el campo colombiano. A lo largo de este año hemos realizado inversiones por más de 27.700 millones de pesos en proyectos para producir palma de aceite, cacao, caucho, caña y frutales, entre otros. Así estamos beneficiando a más de 4.500 familias que se han asociado con el mismo propósito: unir esfuerzos y darle un giro a sus vidas.

La erradicación voluntaria de cultivos ilícitos, unida al desarrollo alternativo, avanza de manera importante en las regiones del Putumayo y del Sur de Bolívar. A través de diversas ONG, el Gobierno Nacional está cumpliendo con el compromiso de apoyar con dineros que ascienden a los 60 mil millones de pesos a cerca de 40 mil familias que hoy están dispuestas a cambiar de actividad, explorando nuevas oportunidades.

Proyectos ambientales, educación rural, atención humanitaria para la población desplazada, asistencia a las familias de las víctimas de minas antipersonales, titulación de tierras, apoyo a comunidades indígenas y defensa de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario, son otros tantos frentes importantes para el Plan Colombia, frentes que ya están avanzando en las regiones más afectadas por el conflicto que azota a nuestro país.

De los recursos totales del componente social del Plan Colombia ya hemos comprometido más de 600 mil millones de pesos para apoyar los diferentes programas que lo conforman. Serán, en total, más de 2 billones de pesos que canalizaremos a través del Plan Colombia para responder a las necesidades de la población más desfavorecida. Como hemos visto, los recursos del Plan Colombia comienzan a reflejarse a lo largo y ancho de nuestro país, y el año entrante sus acciones serán aún más contundentes.

¡Mi Gobierno está cumpliendo su compromiso con el país y nuestro Plan Colombia es prueba de ello! ¡Estamos cumpliendo con él el más ambicioso programa de inversión social de toda la historia de nuestra nación!

Logros como los de esos colombianos humildes, de carne y hueso, que cité durante mi intervención, nos hacen saber que vamos por buen camino, que estamos orientando el impacto del Plan Colombia por donde debe ser. Con el Plan Colombia no se está perdiendo el tiempo. Al contrario, el tiempo que se invierte cuando se hacen buenas cosas para el país, y sobre todo para su gente, es un tiempo que se gana para la paz y la esperanza. Este tiempo que está condensado en el calendario de Andigraf, el tiempo que se mida en el año 2002 con este calendario, ¡será el tiempo de la esperanza y de las realizaciones!

Apreciados amigos:

El calendario Andigraf 2002, “Nuestro Plan Colombia”, es la reunión de todas las ilusiones y de todos los logros que día a día nos acompañarán durante el próximo año. Cada una de sus hojas es el reflejo de un tiempo mejor que entre todos estamos construyendo desde ya.

Gracias a ustedes, empresarios, creativos, proveedores y miembros de Andigraf, por este acto de fe en Colombia y en su industria, que ustedes reviven cada año. Gracias a todos los funcionarios del Plan Colombia; a Olga Isabel Echeverry, su

directora, y especialmente a todos y cada uno de los beneficiarios de sus programas, por su trabajo, por su entrega y por su confianza en que este plan seguirá siendo “Nuestro Plan Colombia”.

Quiero terminar mi intervención citando un texto elaborado por Diego Fernando Erazo, uno de los creativos participantes en el calendario, el cual condensa el espíritu positivo que entre todos queremos transmitir:

*“Hoy que lo comprendo todo claramente,  
sólo quiero brindar un homenaje  
a la clase trabajadora,  
a todos los colombianos, hombres y mujeres  
que día a día,  
con el sudor de su frente  
y el fruto de sus manos,  
contribuyen todos,  
grano a grano,  
a construir la Colombia que hemos soñado”.*

Muchas gracias